



FILOSOFIA, CIENCIA Y RELIGIÓN.

1. Ciencia y Filosofía.

Desde que apareció el pensamiento racional en Grecia, los pensadores se han planteado todo tipo de preguntas relacionadas con el universo, la naturaleza y el ser humano. Durante mucho tiempo la filosofía no se distinguía de la ciencia, por lo que es habitual encontrar razonamientos filosóficos y científicos mezclados sobre estos temas en muchos autores de la Antigüedad y de la Edad Media. Sin embargo, el surgimiento de la ciencia moderna en Occidente hizo que la situación cambiase por completo.

Durante los siglos XVI y XVII se produjo en Europa un espectacular cambio intelectual con la aparición de la revolución científica. El trabajo de autores como Kepler, Galileo y Newton permitió establecer un nuevo y eficaz método para estudiar las leyes de la naturaleza.

El método científico se basa en la experiencia, que sirve para comprobar si nuestras suposiciones acerca de la realidad son ciertas.

Aplicando la experimentación, los científicos son capaces de establecer las leyes matemáticas que gobiernan el comportamiento de la naturaleza. De este modo surgieron diversas ciencias empíricas que lograron avances espectaculares en poco tiempo. Estas ciencias se denominan empíricas porque se basan en la observación y elaboran sus saberes mediante la experimentación. La mayoría de las ciencias empíricas aspiran a plasmar las regularidades de la naturaleza mediante leyes matemáticas. Ejemplos de ciencias empíricas son la física o la biología.

Las ciencias crearon rápidamente un cuerpo creciente de conocimientos mediante los cuales la comunidad científica de cada época estuviera de acuerdo. Por el contrario, en la filosofía existen diversas escuelas, por lo que parece imposible encontrar algo en lo que puedan ponerse de acuerdo todos los filósofos.

El desarrollo de la ciencia moderna a partir del siglo XVI ha permitido ofrecer respuestas precisas a muchas preguntas. Hoy la ciencia nos puede decir por qué se mueven los planetas, de qué están hechas todas las cosas, por qué llueve o hace buen tiempo, por qué hay terremotos y volcanes...Todas estas preguntas, que durante mucho tiempo se consideraron filosóficas, ahora se pueden contestar aplicando el método científico.

La filosofía no se ocupa de las cuestiones que pueden responderse empíricamente. De esos temas se ocupa la ciencia, que puede darnos respuestas precisas aplicando el método experimental, El desarrollo de las ciencias ha recortado el contenido de la filosofía, que ahora ha dejado de ocuparse de las preguntas que pueden responderse científicamente.

Si un día las ciencias pudiesen responder todas las preguntas, entonces la filosofía se quedaría vacía, sin nada que estudiar. Así se acabarían las eternas discusiones entre filósofos. Entonces solo habría conocimientos científicos sobre los que todos podrían ponerse de acuerdo recurriendo a los experimentos.

Algunas personas han defendido justamente esta posición extrema, como es el caso del positivismo, para el que la filosofía carece de valor y significado.

Pero estas personas olvidan que los seres humanos tendemos inevitablemente a



plantearnos preguntas que no se pueden responder haciendo experimentos: ¿hay algo después de la muerte? ¿soy libre? ¿existe Dios?

Estas grandes preguntas que no podemos eludir son, precisamente, las cuestiones filosóficas. La filosofía es la actividad que nos invita a pensar por nosotros mismos para alcanzar una respuesta que provenga de nuestra propia razón.

Como vemos, tanto la filosofía como la ciencia se ocupan de responder preguntas. La diferencia entre ambas está en el tipo de preguntas y en el modo de contestarlas.

La ciencia realiza experimentos y formula leyes naturales para describir el curso de la naturaleza. La filosofía, en cambio, no recurre a la experimentación porque se ocupa de otro tipo de cuestiones.

Las preguntas filosóficas no se pueden responder empíricamente, pero no podemos prescindir de ellas porque el ser humano no puede dejar de planteárselas.

Estas preguntas forman parte de nosotros y nosotras, porque se refieren a los grandes problemas que siempre han inquietado a la humanidad. Por eso la actitud filosófica se ha mantenido en vigor desde sus lejanos orígenes en la Grecia antigua hasta nuestros días. La filosofía seguirá siendo útil y necesaria mientras los seres humanos traten de responder a estas grandes cuestiones de una forma racional.

2. Filosofía y religión.

La gran variedad y diversidad de las religiones existentes hace que no sea fácil proponer una definición de “religión”. Decir que la religión se ocupa de la divinidad no sería correcto, porque existen religiones- como el budismo o el confucianismo- que no se refieren a los dioses. Por eso resulta más adecuado relacionar la religión con el concepto de lo sagrado. Decimos que algo es sagrado cuando por su gran valor nos parece merecedor de respeto y veneración.

La religión establece el límite entre lo sagrado y lo profano, y nos indica cómo debemos acercarnos a las cosas sagradas para tratarlas con el cuidado que se merecen.

Al hablarnos de lo sagrado, las religiones también nos ofrecen respuestas para las grandes preguntas que nos hacemos los seres humanos. Sin embargo, las respuestas que nos da la religión son muy distintas de las que ofrece la filosofía. La religión se apoya en la fe, que es una creencia personal basada en la revelación, la tradición o los sentimientos. Muchas religiones se apoyan en dogmas, que son verdades fundamentales que no pueden razonarse y que los creyentes deben aceptar sin cuestionamiento.

Frente a lo que sucede con las religiones, la filosofía se basa en la razón y rechaza los argumentos basados en la autoridad o en los dogmas. Para la filosofía no hay ninguna verdad que escape a la indagación racional. Cuando filosofamos todo puede ser cuestionado y analizado. Las respuestas filosóficas no se apoyan en la fe, sino solo en la razón.

La diferencia entre religión y filosofía debe ser tenida especialmente en cuenta cuando estudiemos el pensamiento de los autores religiosos. Algunos grandes filósofos han sido también destacados hombres religiosos, por lo que en sus escritos la religión y la filosofía aparecen a menudo interrelacionadas. ¿Cómo podemos saber si un texto determinado pertenece al ámbito de la religión o de la filosofía?



La respuesta es sencilla. Cuando el autor hace afirmaciones que se basan en la fe, en lo que dicen las escrituras o en lo que deben aceptar los creyentes, el discurso es religioso. Cuando el autor ofrece explicaciones racionales y argumentaciones, está haciendo filosofía.

Mito Teología Ciencia Filosofía

Interrogantes Surgen de la realidad y de fenómenos naturales

- Respuestas Son dogmáticas Son críticas
- Son imaginativas Están basadas en la fe Están basadas en la razón
- Son narraciones protagonizadas por seres superiores poderosos Son razonamientos que se fundan en un dogma de fe.
- Responde a preguntas concretas mediante matemáticas y experimentos Responde a preguntas abstractas mediante razonamientos.

ACTIVIDADES

Texto: FILOSOFÍA – CIENCIA – RELIGIÓN.

Modalidad: Aplicar estrategias de comprensión lectora. Individual.

Fecha: 05 a 09 de octubre.

Instrucciones:

- a) Lectura de reconocimiento. **(Al menos 2 veces)**
- b) Lectura comprensiva. **(Al menos 2 veces)**
- c) Lectura comprensiva tema a tema. **(Destaca la idea principal de cada párrafo)**
- d) En documento World, escribe una **secuencia** con las ideas principales que seleccionaste.
- e) En documento World redacta una breve síntesis del tema en un párrafo de 12 líneas. (Ni más de 12 líneas, ni menos de 12 líneas.)

*** Debes identificar tus archivos con nombre y curso***

*** No olvides subir tu trabajo como archivo a tu clase***

“La responsabilidad es un regalo que te das a ti mismo, no una obligación.”